

GUÍA DE RAZA

El Cocker Spaniel

La simpatía hecha perro: de dónde viene el cazador de becasas —el Cocker inglés y el americano—, su carácter alegre y sensible, su lado de perro de caza con olfato, energía y amor por el agua, su salud de raza —con las orejas y los ojos como grandes temas—, la alimentación del glotón, el aseo del manto y la peluquería, el adiestramiento en positivo y la convivencia, del cachorro al perro mayor.

COLECCIÓN MASCOTERA · VOL. 45

El Cocker Spaniel



Una guía de Ediciones Mascoterías

REVISION VETERINARIA · CLINICA VETERINARIA ZANNI

El Cocker Spaniel

Volumen 45 de la Colección Mascotera. La guía completa del Cocker Spaniel: entender de dónde viene este cazador de aves de corazón dulce, conocer su carácter alegre y sensible y su salud de raza —con las orejas y los ojos como grandes temas—, asearlo y alimentarlo bien y acompañarlo en cada etapa de su vida —con el peso a raya, las orejas cuidadas, el manto prolijo y mucha compañía— para que sea el compañero fiel, alegre y equilibrado que puede ser.

EDICION

Ediciones Mascoterías · Parana, Entre Ríos · Argentina

DIRECCION EDITORIAL

Gabriel Oscar Godoy Leyes

REVISION TECNICA

Clinica Veterinaria Zanni

DISEÑO Y PRODUCCION

Estudio Mascotera

© Ediciones Mascoterías 2026. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa.

ISBN en trámite · Impreso en Argentina.

Indice

•	Introducción	5
I	Historia y origen del Cocker Spaniel	7
II	El "Cocker alegre": su carácter	10
III	Un perro de caza en casa: olfato, energía y agua	13
IV	Salud del Cocker: las orejas y los ojos	16
V	Alimentación por etapa	20
VI	El manto, las orejas y los ojos: aseo y peluquería	24
VII	Adiestramiento y socialización	27
VIII	Ejercicio y estímulo mental	31
IX	Convivencia: familia, chicos y otras mascotas	34
X	Cachorro, adulto y senior	37
•	Preguntas frecuentes	40
•	Checklist imprimible	43
•	Glosario del guía Cocker	44



CAPÍTULO 0

Introducción

Orejas largas y sedosas, una mirada dulce que derrite y una cola que no para de moverse: el Cocker Spaniel es la simpatía hecha perro. Alegre, cariñoso y pegado a su gente como pocos, es uno de los perros de familia más queridos del mundo. Pero detrás de esa carita tierna hay un perro de caza con energía, olfato y ganas de trabajar, y una belleza —el manto, las orejas, los ojos— que pide cuidados concretos. De todo eso, y de cómo hacerlo bien, trata esta guía.

La simpatía hecha perro

Pocos perros despiertan tanto cariño a primera vista como el Cocker Spaniel. Esas orejas largas y flecosas enmarcando una cara dulce, esos ojos grandes y expresivos, esa cola que se mueve sin parar: todo en él invita a quererlo. No es casualidad que sea, desde hace décadas, uno de los perros de compañía más populares del planeta. Es alegre, sociable, cariñoso y sorprendentemente adaptable, un compañero que se entrega a su familia por entero.

Pero conviene no quedarse solo con la carita. El Cocker no nació para el sillón: es un perro de caza. Su nombre lo dice —"cocker" viene de la becada, el ave que ayudaba a levantar en el monte—, y esa herencia sigue viva en él. Tiene energía, un olfato prodigioso, ganas de moverse y de trabajar, y un amor por el agua y el barro que sorprende a más de un dueño. Entender que es un cazador con corazón de peluche es la clave para tenerlo feliz.

Y hay algo más que hace único al Cocker: su belleza tiene un precio en cuidados. Ese manto largo y sedoso se enreda, esas orejas maravillosas atrapan humedad y se infectan si no se las cuida, y esos ojos hermosos son, justamente, uno de sus puntos delicados. Nada de esto debe asustar: son cuidados sencillos y muy llevaderos si se conocen y se hacen rutina. Este volumen es para que los conozcas y disfrutes al Cocker en plenitud, sano y radiante.

Lo que vas a encontrar en este volumen

- De dónde viene el Cocker: el cazador de becadas y el Cocker inglés y el americano.
- Su carácter alegre, dulce y sensible, y su lado de perro de caza siempre despierto.
- Su salud de raza, con las orejas y los ojos como los dos grandes temas a cuidar.
- La alimentación por etapa, el aseo del manto, las orejas y la peluquería.
- El adiestramiento en positivo, el ejercicio y la convivencia, del cachorro al senior.



CÓMO USAR ESTA GUÍA

Si estás por sumar un Cocker, léela completa antes: es un perro maravilloso, pero pide más ejercicio y más cuidados de aseo de lo que su carita sugiere. Si ya convivís con uno, empezá por Salud del Cocker —las orejas y los ojos— y por El manto, las orejas y los ojos, los capítulos que marcan la diferencia en su bienestar diario.



CAPITULO *I*

Historia y origen del Cocker Spaniel

El Cocker es un spaniel, y los spaniel son una de las familias de perros de caza más antiguas y nobles. Su historia empieza hace siglos en los montes, ayudando al cazador a levantar aves, y tiene un protagonista con nombre propio: la becada, el ave que le dio su nombre. De aquel cazador rústico salieron, con el tiempo, dos primos muy queridos: el Cocker Spaniel Inglés y el Americano. Conocer ese origen explica casi todo lo que tu Cocker es hoy.

De los spaniel a la becada

La historia del Cocker es la de los spaniel, una familia de perros de caza tan vieja que su nombre delata su origen: "spaniel" viene de "español", los perros de España que llegaron a las islas británicas hace siglos. En Inglaterra, esos perros de caza se fueron especializando según la tarea. Los más grandes levantaban y traían presas mayores; los más chicos y ágiles se metían en la maleza tupida a buscar las aves pequeñas. De esa rama chica y trabajadora nació el Cocker.

Su nombre viene de su especialidad. En el monte inglés, este spaniel chiquito y valiente se dedicaba a levantar la becada —"woodcock" en inglés—, un ave difícil que se esconde en los matorrales más cerrados. El perro entraba donde el cazador no podía, la hacía volar y, tras el disparo, la buscaba y la traía en la boca sin dañarla. De cazar "cocks" (becadas) quedó el nombre: cocker. Cada rasgo de tu perro —su olfato, su energía, su boca suave, su amor por meterse entre los yuyos— viene de ese trabajo.

Durante mucho tiempo, todos los spaniel de caza de un mismo tamaño se agrupaban juntos, y hasta nacían camadas donde convivían perros de distinta función. Recién a fines del siglo XIX los criadores ingleses empezaron a separar y fijar las razas por tamaño y trabajo, y el Cocker Spaniel quedó definido como el más chico de los spaniel de caza terrestre. En 1893 el Kennel Club inglés lo reconoció como raza propia, y de ahí en más su fama de cazador excelente y compañero adorable no paró de crecer.



UN ORIGEN QUE LO EXPLICA TODO

Saber que el Cocker es un cazador de aves aclara casi todo lo que hace. De su trabajo en el monte salen su energía, su olfato prodigioso y su costumbre de rastrear con la nariz pegada al piso. De buscar y traer la presa, su amor por llevar cosas en la boca y por el agua. Y de acompañar al cazador todo el día, su apego enorme a la gente. No es un perro de adorno: es un trabajador alegre con siglos de oficio.

Dos primos: el Cocker Inglés y el Americano

Hay un punto que conviene aclarar: existen dos Cocker Spaniel, el Inglés y el Americano, y no son exactamente lo mismo. El original es el Inglés. Cuando la raza cruzó a Estados Unidos, los criadores de allá seleccionaron un perro más chico, de cabeza más redondeada y manto todavía más largo, pensado sobre todo para la exposición. Con el tiempo las diferencias se hicieron tan marcadas que, hacia 1940, se los reconoció como dos razas separadas.

En líneas generales, el Cocker Inglés es un poco más grande, con la cabeza más alargada y un perfil más de perro de trabajo; el Americano es más chico, con la cara más corta y muchísimo más pelo, que pide aún más peluquería. Los dos son dulces, alegres y excelentes compañeros. En nuestro país conviven ambos, y todo lo que cuenta esta guía vale para los dos.

EL COCKER SPANIEL DE UN VISTAZO

RASGO	DETALLE
Origen	Reino Unido; spaniel cazador de becasas
Función original	Levantar y cobrar aves en el monte; hoy compañía
Variedades	Cocker Inglés (original) y Cocker Americano
Tamaño	Mediano-chico: 38 a 43 cm a la cruz
Peso adulto	Aprox. 12 a 15 kg
Manto	Largo, sedoso, con flecos; muchos colores
Expectativa de vida	12 a 15 años



UN ARCOÍRIS DE COLORES

El Cocker viene en una enorme variedad de colores: los unicolores (dorado, negro, chocolate, rojizo), los ruanos (pelo salpicado de blanco), los bicolors y los tricolores. Todos son igual de Cocker. Un dato: en el Cocker Inglés se describió que los ejemplares dorados o rojos unicolores podían tener, en algunas líneas, un carácter algo más intenso, que veremos más adelante.

CAPÍTULO **II**

El "Cocker alegre": su carácter

Si a una raza le calza el apodo de "alegre", es al Cocker. Es un perro de temperamento dulce, sociable y cariñoso, siempre de buen humor y con la cola en movimiento, que vive pendiente de su familia y disfruta como nadie de la compañía. Es también un perro sensible, que se educa con suavidad, y un cazador despierto que necesita moverse. Conocer esa mezcla —lo tierno y lo activo— es la base para tener un compañero equilibrado y feliz.

Dulce, sociable y siempre de buen humor

Al Cocker se lo conoce como "the merry Cocker", el Cocker alegre, y el apodo le queda perfecto. Es un perro de temperamento amable y optimista, que encara la vida con entusiasmo y mueve la cola por casi todo. Cariñoso hasta el empalago, sociable con la gente y con otros perros, se lleva bien con casi todo el mundo y hace amigos con facilidad. Es, ante todo, un perro de familia: quiere estar donde está su gente, participar de todo y recibir —y dar— mimos sin límite.

Esa entrega es su encanto y también su punto sensible: el Cocker es un perro muy apegado que no lleva bien la soledad. Fue criado para acompañar al cazador todo el día, y en casa espera lo mismo: formar parte de la vida familiar, no quedarse solo horas y horas. Un Cocker que pasa demasiado tiempo aislado se angustia, y esa angustia sale como ladridos, destrozos o tristeza.

Es, además, un perro sensible en el buen sentido: capta el estado de ánimo de la casa, se conecta mucho con las personas y responde de maravilla al trato cariñoso. Esa sensibilidad hace que la mano dura le siente pésimo —se cierra, se asusta, se apaga—, y que el refuerzo positivo, en cambio, saque lo mejor de él.

Los rasgos que definen a tu perro

- Alegre y optimista: buen humor, cola en movimiento y ganas de disfrutar todo.
- Cariñoso y apegado: vive pendiente de su gente; no lleva bien la soledad.
- Sociable: se lleva bien con personas, con chicos y con otros perros.
- Sensible: se educa con suavidad; la mano dura lo apaga o lo asusta.
- Despierto y activo: cazador de fondo, necesita moverse y usar la nariz.



UN PERRO PARA ACOMPAÑAR

Antes de sumar un Cocker, hacete una pregunta honesta: ¿va a tener compañía la mayor parte del día? Es un perro que da amor sin medida y espera lo mismo. Si en tu casa hay gente buena parte del día, o si podés organizarte para que no quede solo tantas horas, vas a tener un compañero fiel y feliz. Si va a estar solo de la mañana a la noche, sufrirá, y esa raza tan dulce merece otra cosa.

El cazador que lleva adentro

Debajo del perro de peluche hay un cazador, y conviene no olvidarlo. El Cocker tiene energía, un olfato finísimo y un instinto muy fuerte de rastrear y de llevar cosas en la boca. Le encanta meter la nariz en cada rincón, seguir un olor y agarrar y transportar objetos —una media, un juguete, lo que encuentre—. No es desobediencia: es su naturaleza de perro de caza pidiendo trabajo. Un Cocker al que se le da salida a ese instinto, con paseos, juegos de olfato y de traer cosas, es un perro pleno; uno al que se lo trata solo como adorno, se aburre y se frustra.

Ese fondo de cazador tiene un lado práctico encantador: el Cocker es muy entrenable. Es inteligente, quiere agradar y trabaja con gusto por un premio o un elogio, así que aprende rápido y disfruta de las órdenes y los juegos con propósito. Aprovechá eso: canalizar su cabeza y su nariz es la mejor forma de tener un perro feliz.

Sensible y, en algunas líneas, algo intenso

Vale una mención honesta, sin alarmar. En el Cocker Inglés, sobre todo en ejemplares unicolores dorados o rojos de ciertas líneas, se describió hace tiempo un fenómeno poco frecuente conocido como "síndrome de rabia" o agresividad idiopática: episodios súbitos y breves de reacción desmedida, sin causa aparente. Es raro y no debe teñir la imagen de esta raza dulcísima. Pero conviene conocerlo por dos razones prácticas.

La primera: elegir bien de dónde viene el cachorro. Un criador responsable, que seleccione por temperamento equilibrado y conozca las líneas de sus perros, es la mejor prevención. La segunda: educar en positivo y con paciencia. El Cocker es sensible, y el trato brusco o el castigo pueden empeorar cualquier reactividad, mientras que la crianza cariñosa, los límites amables y la socialización temprana forman un perro seguro y estable.



SUAVIDAD, LA MEJOR CRIANZA

Con un perro tan sensible como el Cocker, el cariño y la calma son las mejores herramientas. Educalo con refuerzo positivo, ponle límites amables y coherentes, socialízalo desde cachorro y dale la compañía y la actividad que necesita. Así sale su mejor versión: un perro alegre, equilibrado y seguro. El trato duro, en cambio, solo consigue asustarlo o cerrarlo. Con el Cocker, la firmeza siempre va de la mano de la dulzura.

CAPÍTULO **III**

Un perro de caza en casa: olfato, energía y agua

Es el capítulo que más sorprende a quien suma un Cocker pensando en un perrito tranquilo de sillón: debajo de esa carita dulce hay un deportista. El Cocker es un perro de caza con energía de sobra, una nariz que gobierna su cabeza, un amor incondicional por el agua y el barro, y la costumbre de llevar cosas en la boca. Entender y darle salida a esa naturaleza activa es la diferencia entre un compañero pleno y un perro aburrido y con problemas.

Energía y nariz: no es un perro de sillón

***L**a sorpresa más común de los dueños primerizos es descubrir cuánta energía tiene el Cocker. Su tamaño mediano-chico y su cara tierna engañan: es un perro de caza hecho para pasar el día en el monte, y necesita moverse de verdad. Un Cocker sin ejercicio suficiente no es un perro tranquilo, es un perro frustrado, y esa frustración sale como ladridos, destrozos, ansiedad y la costumbre de robar y esconder objetos. Darle su actividad diaria no es un lujo: es la base de su equilibrio.*

La buena noticia es que su necesidad de ejercicio es perfectamente manejable para una familia común. Con una o dos buenas caminatas por día, ratos de juego y algo de estímulo mental, el Cocker queda pleno. No hace falta ser deportista ni tener campo: es un perro adaptable, feliz en una casa con patio o en un departamento, siempre que salga a caminar y a olfatear todos los días. Lo que no perdona es el sedentarismo: un Cocker que no gasta energía se mete en problemas.

Y hay un rasgo que domina su cabeza: la nariz. El Cocker es, ante todo, un perro de olfato. En el paseo, va a querer ir con la nariz pegada al piso, leyendo el mundo olor por olor, y a veces ese instinto le gana al oído: enganchado en un rastro, se olvida de que lo estás llamando. No es que no te quiera hacer caso; es un cazador siguiendo su naturaleza. Entender esto cambia la forma de pasearlo y de entrenar la llamada, y explica por qué en lugares abiertos conviene la correa.



DEJALO OLFATEAR

El paseo ideal del Cocker no es una marcha militar: es una exploración. Dejalo detenerse, olfatear, leer los olores a su ritmo; ese "trabajo de nariz" lo cansa y lo satisface más que caminar rápido y derecho. Diez minutos de olfateo tranquilo valen por media hora de caminata apurada. Es un perro de olfato: darle rienda a su nariz es una de las formas más simples de hacerlo feliz.

El amor por el agua, el barro... y llevar cosas

Pocos perros disfrutan del agua como el Cocker. Fue criado para meterse en charcos, arroyos y esteros a cobrar aves, y ese gusto sigue intacto: si hay un charco, se mete; si hay un río, nada feliz; si hay barro, se revuelca. Para él es puro placer, y como ejercicio y juego es buenísimo. El costo lo paga su manto: vuelve a casa mojado, embarrado y, muchas veces, con las orejas empapadas. No hay que privarlo de ese disfrute, pero sí tenerlo previsto —secarlo bien, sobre todo las orejas— para que la diversión no termine en una infección.

El otro rasgo tan Cocker es la boca. Como buen perro que cobraba presas, adora agarrar y transportar objetos, y lo hace todo el día: te trae un juguete, una media, el control remoto, lo que encuentre. No es para romper —tiene "boca blanda", suave, de perro que traía aves sin dañarlas—, es para llevar. En vez de pelear contra ese instinto, dale salida sana: juegos de traer la pelota, un juguete "suyo" para transportar, sesiones de buscar objetos. Un Cocker que trae y lleva cosas en un juego es un Cocker feliz.

La contracara del monte: el manto que todo lo junta

Ese perro de campo tiene un manto largo y flecoso que actúa como una escoba: en cada salida al pasto o al monte junta abrojos, semillas, espigas, palitos y barro, sobre todo en las orejas, la panza y las patas. En nuestro campo hay un peligro puntual a conocer: las espigas o "aristas" de ciertos pastos secos, que se clavan en la piel, entre los dedos o dentro de la oreja y se entierran, causando abscesos e infecciones. Después de cada salida al pasto largo, conviene revisar y peinar al Cocker con atención.

Nada de esto es para tenerle miedo al campo: el Cocker vive para esas salidas y hay que dárse-las. Se trata, simplemente, de sumar el hábito de revisarlo al volver —orejas, entre los dedos, panza, cola— y sacarle lo que haya juntado. Ese repaso de dos minutos previene la mayoría de los problemas de piel y de oído que arrastra un perro de manto largo que disfruta del monte.



OJO CON LAS ESPIGAS

En primavera y verano, los pastos secos sueltan espigas o "aristas" que se clavan en la piel y avanzan hacia adentro, y el Cocker, con su manto y sus orejas al ras del suelo, es un imán para ellas. Si tras una salida al campo tu perro sacude la cabeza, se lame o muerde una pata sin parar, o le aparece un bultito que supura, puede ser una espiga enterrada: consultá en la Clínica Veterinaria Zanni, porque hay que extraerla.

A close-up photograph of a woman with dark hair, wearing a light-colored top, gently touching the ear of a golden retriever. The dog is looking off to the side with a calm expression. The lighting is warm and soft, creating a gentle and affectionate atmosphere.

CAPÍTULO *IV*

Salud del Cocker: las orejas y los ojos

El Cocker es un perro robusto y de buena expectativa de vida — doce a quince años—, pero tiene dos frentes de salud muy propios que conviene conocer al detalle, porque de cuidarlos bien depende buena parte de su bienestar: las orejas y los ojos. Esas orejas largas y hermosas son un imán para las infecciones, y la raza tiene una llamativa lista de temas oculares. Con prevención y controles, la mayoría se maneja o se evita.

Las orejas: el gran tema del Cocker

Si hay un problema de salud que define a la raza, es la otitis, la inflamación e infección del conducto del oído. Y la culpa la tiene, justamente, lo más lindo del Cocker: sus orejas largas, pesadas y cubiertas de pelo. Esa oreja cae como una tapa sobre el conducto, no lo deja ventilar y le arma adentro un ambiente cálido, húmedo y oscuro: el paraíso de bacterias y hongos. Sumale que el Cocker ama el agua y el barro, y tenés la tormenta perfecta. La otitis crónica es, de lejos, el motivo de consulta más frecuente de la raza.

Las señales son claras si estás atento: el perro sacude mucho la cabeza, se rasca las orejas, las lleva gachas o sensibles, aparece un olor fuerte y desagradable, o se ve cera oscura, enrojecimiento o secreción. Una oreja dolorida vuelve al Cocker huraño para que se la toquen. No hay que dejarlo pasar: una otitis descuidada se hace crónica, dolorosísima y difícil de curar, y con los años puede terminar dañando el oído de forma permanente.

La buena noticia es que se previene, y mucho, con rutina. La clave es una sola: mantener las orejas limpias, ventiladas y secas. Revisarlas cada pocos días, limpiarlas cuando corresponde con un producto adecuado, secarlas siempre bien después del baño o del agua, y recortar el exceso de pelo del conducto para que respire. Esa rutina —que veremos en detalle en el capítulo de aseo— es, en el Cocker, la diferencia entre un perro sano y uno que sufre otitis toda la vida.



NO ESPERES A QUE EMPEORE

Ante los primeros signos —sacudones de cabeza, olor, rascado, orejas gachas o cera oscura— no automediques ni esperes: consultá en la Clínica Veterinaria Zanni. Cada otitis necesita saber qué la causa (bacterias, hongos, ácaros, una espiga) para tratarla bien. Agarrada a tiempo se resuelve; descuidada, se hace crónica y muy difícil. En el Cocker, la oreja es prioridad número uno.

Los ojos: el segundo gran frente

El otro punto delicado del Cocker son esos ojos grandes y expresivos. La raza tiene predisposición a una lista de problemas oculares más larga que la media, así que cualquier cambio merece atención. Entre los más importantes están las cataratas (el cristalino se opaca y nubla la vista), la atrofia progresiva de retina (degeneración hereditaria que lleva a la ceguera) y el glaucoma (aumento de presión dentro del ojo, doloroso y una urgencia).

Hay además problemas de párpados y lágrima muy propios: el "ojo de cereza" (la glándula del tercer párpado asoma como una bolita roja en el ángulo), el entropión y el ectropión (párpados doblados hacia adentro o hacia afuera) y el "ojo seco" (falta de lágrima que irrita y daña el ojo). Muchos se resuelven bien si se detectan a tiempo; otros se controlan de por vida.

LOS FRENTE DE SALUD DEL COCKER

FRENTE	PREVENCIÓN	SEÑAL DE ALERTA
Orejas / otitis	Limpiar, ventilar y secar; recortar pelo	Sacude la cabeza, olor, cera, rascado
Ojos	Consulta ante cualquier cambio	Ojo turbio, rojo, lloroso, bolita roja
Peso / obesidad	Ración medida, ejercicio diario	Se redondea, sin cintura, panza
Piel	Aseo, secado, control de parásitos	Rascado, olor, peladuras, grasa
Corazón (senior)	Control anual, auscultación	Tos, cansancio, agitación



EL OJO SE MIRA

Un ojo turbio o azulado, muy rojo, muy lloroso, entrecerrado o doloroso, una bolita roja que asoma en el ángulo, o un perro que empieza a dudar en la penumbra o a chocar cosas, siempre justifican consulta. Varios problemas oculares del Cocker, tratados a tiempo, conservan la visión; demorados, la comprometen. El glaucoma, además, es una urgencia: ante un ojo rojo y doloroso, no esperes.

Otros temas de raza y el peso

Más allá de orejas y ojos, hay algunos temas para tener en el radar. El primero, muy común y prevenible, es la obesidad: el Cocker es glotón y engorda fácil si se lo consiente, y el sobrepeso empeora todo —articulaciones, corazón, piel— y le roba años. Los demás temas son menos frecuentes, pero vale conocerlos.

- Piel: propenso a dermatitis y seborrea (piel grasa y con olor), sobre todo el Americano; el aseo previene mucho.
- Corazón: en el senior puede aparecer enfermedad de la válvula mitral; la auscultación anual la detecta.
- Articulaciones: displasia de cadera y luxación de rótula; peso justo y control las cuidan.
- Anemia hemolítica autoinmune: rara pero descrita; decaimiento y encías pálidas piden consulta urgente.
- Riñón (nefropatía familiar): poco frecuente, en el Cocker Inglés joven; el criador serio testea sus líneas.

Un perro sano que se cuida con rutina

Puesto en perspectiva, el Cocker es un perro de salud buena y expectativa de vida larga, de doce a quince años. La enorme mayoría de sus problemas típicos no son fatalidades: son cosas que se previenen o se agarran a tiempo con rutina y controles. Orejas limpias y secas, ojos vigilados, peso a raya, aseo regular y chequeos al día cubren casi todo. No es un perro delicado: su belleza pide un poco de mantenimiento, sencillo cuando se hace hábito.

La clave, como siempre, es la prevención y el ojo atento del dueño. Conocer a tu Cocker —sus orejas, sus ojos, su piel y su ánimo cuando está bien— te permite notar enseguida cuando algo cambia. Ante la duda, la consulta temprana siempre sale más barata y menos dolorosa que el tratamiento tardío.



EL PLAN SANITARIO BÁSICO

Vacunación anual al día, desparasitación interna cada 3 meses, control de pulgas y garrapatas TODO el año (clave en el Litoral) y chequeo veterinario anual —cada 6 meses de senior—, con control de peso, revisión de orejas, ojos, piel, corazón y dientes. Prevenir en la Clínica Veterinaria Zanni siempre sale más barato, y menos doloroso, que tratar.



CAPITULO **V**

Alimentación por etapa

Alimentar bien a un Cocker tiene un desafío central: es un glotón que engorda fácil, así que la calidad y, sobre todo, la medida de la comida son la clave de su salud. Sumale un detalle propio de la raza —esas orejas que se meten en el plato— y ya tenés casi todo. Buen alimento por etapa, ración justa según su peso ideal, premios contados, agua siempre limpia y un comedero pensado para sus orejas: esa es la base para un Cocker sano y en forma.

Calidad y, sobre todo, medida

La primera regla de la alimentación del Cocker es controlar la cantidad. Es un perro tragón, motivadísimo por la comida y con un talento notable para pedir con esa carita, y si se le da de más engorda sin que te des cuenta. Y el Cocker con sobrepeso no es solo un perro más gordito: es un perro con más riesgo de problemas de articulaciones, de corazón, de piel y de vivir menos. Por eso, con esta raza, medir la comida no es exagerar: es una de las mejores cosas que podés hacer por su salud.

La calidad también importa. Un buen alimento balanceado, formulado para su etapa de vida y su tamaño, le da todo lo que necesita en la porción justa y cuida su piel y su manto, otro punto sensible de la raza. No hace falta lo más caro, pero sí un alimento de calidad confiable: se nota en el pelo brillante, la piel sana, la buena digestión y la energía pareja. Un alimento pobre, en cambio, se paga en piel opaca, más caspa y más problemas.

La referencia para saber si come lo justo nunca es el plato ni la carita: es el cuerpo. La prueba de las costillas manda: pasando las manos por los costados tenés que palpar las costillas sin apretar, y mirándolo desde arriba tiene que verse una cintura marcada detrás de las últimas costillas. Si las costillas no se palpan y la cintura desaparece, sobra comida. Pesalo cada tanto, llevá el registro a los controles y ajustá la ración sin culpa: su figura es también su salud.



MEDIR, NO SERVIR "A OJO"

Con un perro tan glotón, servir de más es facilísimo y se paga caro. Usá una taza medidora o, mejor, una balanza de cocina, y respetá la ración que corresponde a su peso ideal, no al que tiene. Definí con la veterinaria el peso objetivo y la cantidad diaria, y descontá de esa cantidad todo lo que le des como premio. Con el Cocker, resistir la carita de pedido es un acto de amor.

De cachorro a senior: qué cambia

El cachorro de Cocker necesita un buen alimento para cachorros de raza mediana, que acompañe su crecimiento, repartido en varias tomas: tres o cuatro por día al principio, para pasar a dos hacia los seis meses. El adulto, del año en adelante, come un alimento de mantenimiento de calidad, en dos tomas diarias y con la ración bien medida, porque es la etapa en la que más tiende a engordar. Dos comidas al día, siempre a horario, ayudan a la digestión y a controlar la ansiedad por la comida.

El senior, a partir de los 8 o 9 años, suele necesitar un ajuste: gasta menos energía y engorda con más facilidad, así que muchas veces conviene un alimento senior, algo menos de ración o una fórmula que cuide articulaciones. Cualquier cambio de alimento se hace gradual, mezclando el nuevo con el viejo durante 7 a 10 días para no descomponerle la panza. Y el agua fresca y limpia, siempre disponible y renovada varias veces al día.

GUÍA RÁPIDA DE ALIMENTACIÓN POR ETAPA

ETAPA	TIPO DE ALIMENTO	TOMAS/DÍA	FOCO
Cachorro	Cachorro raza mediana	3-4 y luego 2	Crece firme; sentar buenos hábitos
Adulto (1-8 años)	Adulto de calidad	2	Peso justo: es la etapa de engordar
Senior (8+)	Senior / según actividad	2	Menos calorías; cuidar articulaciones
Con sobrepeso	Light bajo en calorías, con control	2	Bajar de peso con plan veterinario



PREMIOS: RICOS Y CONTADOS

El Cocker trabaja feliz por comida, así que el premio es tu mejor aliado para educarlo, pero engorda rápido si te pasás. Usá trozos chiquitos, descontalos de la ración del día y sumá opciones sanas como un pedacito de zanahoria o manzana sin semillas. Premiar mucho sin engordar es cuestión de achicar el bocado y llevar la cuenta. Con un glotón, cada premio cuenta.

El detalle Cocker: las orejas en el plato

Hay un problema tan típico como fácil de resolver: al comer y beber, las orejas largas del Cocker caen dentro del plato y se ensucian, se empapan y se manchan de comida o agua. Esa oreja mojada y sucia después de cada comida es, otra vez, humedad y suciedad cerca del conducto: justo lo que favorece la otitis y los enredos. La solución es simple. Usá un comedero y un bebedero de boca angosta y algo profundos, o un "snood" —una banda de tela que recoge las orejas mientras come—, y así las mantenés fuera del plato y secas.

Lo que NO se le da nunca

Muchos alimentos nuestros que parecen inofensivos son tóxicos para los perros, y con un Cocker tan pedigüeño y goloso el riesgo de que "caiga" algo prohibido es alto. Tené grabada la lista de lo peligroso, mantenelo lejos de su alcance y —sobre todo— resistí la tentación de compartir la mesa con él: cada bocado de más engorda a un perro que ya tiende al sobrepeso.

- Prohibido siempre: chocolate, uva y pasas, cebolla y ajo, xilitol (edulcorante) y alcohol.
- Nada de huesos cocidos: se astillan y perforan; peligrosísimos.
- Cuidado con las sobras grasosas y los fiambres: favorecen pancreatitis, gases y diarreas.
- Nada de darle de la mesa: engorda al glotón y le enseña a mendigar y a robar comida.
- Agua fresca y limpia siempre disponible, en un bebedero que no le moje las orejas.



ELEGÍ ALIMENTO POR ETAPA Y CALIDAD

Hay líneas formuladas para cada etapa —cachorro, adulto, senior— y opciones que cuidan la piel y el manto o ayudan a controlar el peso, tan importantes en esta raza. En tu tienda de confianza y con tu veterinaria podés elegir la fórmula y el tamaño de bolsa según la edad, la actividad y el peso de tu Cocker. Un buen alimento, medido, es la base de su salud, su figura y su pelo brillante.

CAPITULO **VI**

El manto, las orejas y los ojos: aseo y peluquería

Acá está el capítulo que hace la diferencia con un Cocker: su belleza pide mantenimiento, y no poco. El manto largo y sedoso se enreda y necesita cepillado frecuente y peluquería; las orejas exigen una rutina de limpieza que es, literalmente, su seguro contra la otitis; y los ojos piden su repaso. No es difícil ni caro: es cuestión de convertirlo en hábito. Un Cocker bien aseado es un perro sano, cómodo y radiante.

El manto: cepillado y peluquería

***E**l manto del Cocker es su gran orgullo y su principal trabajo: largo, sedoso y con abundantes flecos en las orejas, el pecho, la panza y las patas. Ese pelo, si no se cuida, se enreda y forma nudos y "fieltros" —placas apelmazadas que tiran de la piel, duelen y esconden problemas—. Por eso necesita cepillado frecuente, idealmente varias veces por semana, prestando atención a las zonas de flecos y detrás de las orejas, donde los nudos se arman primero. Con un cepillo adecuado y un peine, diez minutos varias veces por semana mantienen el manto suelto y sano.*

Además del cepillado en casa, el Cocker necesita peluquería periódica: cada 6 a 8 semanas conviene un arreglo profesional que empareje el manto, recorte los flecos, limpie la zona de las orejas y las patas y lo deje prolijo y cómodo. Se puede optar por el corte "de trabajo" —más corto y práctico, ideal para el verano del Litoral y para un perro activo— o por mantener el manto largo de exposición, que es precioso pero exige muchísimo más cepillado. Para la mayoría de las familias, el corte práctico es la mejor decisión: menos nudos, menos calor y menos problemas de piel.

Un detalle importante del monte: el pelo largo entre los dedos y en las almohadillas junta barro, espigas y humedad, así que conviene mantenerlo recortado y revisar las patas seguido. Lo mismo el pelo alrededor de la cola y la zona genital, por higiene. La peluquera o el peluquero canino son grandes aliados de la salud del Cocker, no solo de su estética: un manto prolijo respira mejor, esconde menos parásitos y hace más fácil detectar cualquier cosa en la piel.



ACOSTUMBRALO DE CACHORRO

El secreto de un Cocker fácil de asear es empezar de cachorro. Desde chiquito, tocale y peínale las orejas, las patas y el manto, revisale los ojos y premialo por quedarse quieto. Un Cocker acostumbrado desde el principio a que lo cepillen, le limpien las orejas y lo lleven a la peluquería lo vive con naturalidad toda la vida. Uno al que nunca se lo tocó, en cambio, sufre cada aseo. La rutina temprana es una inversión enorme.

La rutina de las orejas: su seguro de salud

Si de todo este capítulo te llevás una sola rutina, que sea la de las orejas, porque es la que más otitis previene. Revisá las orejas cada pocos días: levantá el pabellón, mirá y olé el conducto. Si ves cera o suciedad, limpialas con un producto ótico veterinario —nunca con hisopos ni alcohol— y secá el excedente con una gasa. Pedí en la peluquería que recorten el pelo de la entrada del conducto, para que ventile. Y lo más importante: después de cada baño, nado o día de lluvia, secá muy bien las orejas por dentro y por fuera.

Los ojos también piden su repaso: retirá las lagañas con una gasa húmeda y, ante rojez, lagrimeo persistente, una bolita roja en el ángulo o un ojo turbio, consultá. Este vistazo diario a orejas y ojos, que lleva menos de un minuto, es tu mejor herramienta de detección temprana.

- Manto: cepillado varias veces por semana; peluquería cada 6-8 semanas.
- Orejas: revisar cada pocos días, limpiar y secar bien; el punto clave de la raza.
- Ojos: repaso diario con gasa; consultar ante rojez, lagrimeo o turbidez.
- Baño: cada 4-6 semanas con shampoo canino; secar muy bien, sobre todo orejas y flecos.
- Uñas, dientes y glándulas: uñas cada 3-4 semanas, cepillado dental frecuente y control de glándulas.

Baño, uñas, dientes y parásitos

El baño va cada 4 a 6 semanas o cuando está sucio, con shampoo para perros; lo esencial es secarlo muy bien, en especial las orejas y los flecos, porque la humedad atrapada es enemiga de su piel y su oído. Las uñas se cortan cada 3 a 4 semanas —el "tac-tac" en el piso avisa—, los dientes se cepillan seguido con pasta canina, y conviene estar atento a las glándulas anales (si se arrastra de cola o se lame mucho la zona, hay que vaciarlas). Y en el clima húmedo del Litoral, el antiparasitario externo va al día TODO el año, porque el manto largo esconde bien pulgas y garrapatas.



DIEZ MINUTOS QUE VALEN ORO

La salud del Cocker se juega en gran parte en el aseo. Un cepillado varias veces por semana, la rutina de orejas cada pocos días, el vistazo diario a los ojos, la peluquería cada mes y medio y el antipulgas al día previenen la enorme mayoría de sus problemas típicos. No es esfuerzo: es hábito. Ese rato de cuidado, además, es puro vínculo con tu perro, que aprende a disfrutarlo.

CAPITULO **VII**

Adiestramiento y socialización

Educar a un Cocker es un placer: es inteligente, quiere agradar y trabaja feliz por un premio, así que aprende rápido. Pero es un perro sensible, y ahí está la clave: responde de maravilla al refuerzo positivo y se cierra o se asusta con la mano dura. Sumá una buena socialización temprana, el trabajo de la llamada —vital en un perro de olfato— y acostumbrarlo a que lo manipulen, y tenés un compañero educado, seguro y encantador.

La socialización: la ventana que no se repite

Entre las 3 y las 14 semanas de vida, el cachorro tiene una ventana única para aprender que el mundo es un lugar seguro. Lo que conoce y disfruta en ese período —personas, ruidos, superficies, otros animales, situaciones— lo va a tomar con naturalidad de adulto. En el Cocker, un perro sensible, esta etapa es clave para formar un adulto seguro y sociable, y para prevenir miedos y reactividad. Un cachorro bien socializado será un Cocker equilibrado; uno criado en el aislamiento, un perro asustadizo o nervioso.

Exponelo, siempre en positivo y sin abrumarlo, a toda la variedad del mundo: chicos y grandes, gente con gorra o paraguas, bicis y autos, ruidos de la casa y de la calle, otros perros equilibrados, el veterinario y la peluquería. Con el Cocker, que es sociable por naturaleza, la socialización suele ser un disfrute; se trata de aprovechar la ventana para que conozca de todo con buenas experiencias. Cada paseo, cada visita y cada situación nueva, vivida con calma y premios, suma a un perro seguro.

Un trabajo que en esta raza vale doble es acostumbrarlo desde chico a que lo manipulen: que le toquen y peinen las orejas, que le revisen los ojos y la boca, que le agarren las patas y le corten las uñas, que lo bañen y lo lleven a la peluquería. El Cocker va a necesitar todos estos cuidados toda su vida, y un perro habituado desde cachorro los acepta con naturalidad, mientras que uno al que nunca se lo tocó los sufre. Invertir en esto de cachorro te ahorra años de peleas por cada aseo.



SOCIALIZAR SIN DESCUIDAR LA SALUD

Hasta completar el plan de vacunas, evitá lugares de mucho tránsito de perros desconocidos, pero no encierres al cachorro: podés socializarlo con perros sanos y vacunados, en brazos en la calle y con visitas en casa. La ventana de socialización no se repite. Coordiná el calendario de vacunas con la Clínica Veterinaria Zanni para hacerlo seguro.

Refuerzo positivo: la única vía con un perro sensible

El adiestramiento moderno premia lo que querés que se repita en lugar de castigar lo que no, y con el Cocker es, más que una opción, la única vía que funciona. Es un perro sensible que capta el tono y el estado de ánimo: con retos, gritos o mano dura se asusta, se cierra y hasta puede volverse miedoso o reactivo, pero con premios, buen ánimo y paciencia florece. Y como es inteligente y motivadísimo por la comida, aprende rapidísimo cuando le hacés valer la pena. Premios ricos y chiquitos, sesiones cortas y mucha alegría: esa es la fórmula.

La constancia y la coherencia hacen el resto. Que las reglas sean siempre las mismas y las cumpla toda la familia, sin excepciones que confundan al perro. Sesiones breves y frecuentes rinden más que una larga, porque el Cocker se entrega pero también se distrae con un olor. Y siempre conviene terminar con un éxito fácil y una fiesta, para que quiera la próxima sesión.

1. Sesiones cortas: 5-10 minutos varias veces al día rinden más que una sesión larga.
2. Premiá al instante y con algo rico y minúsculo: la comida es la llave de su atención.
3. Una palabra por orden, siempre la misma, dicha con calma y sin gritar.
4. Reglas iguales para toda la familia, con mucha suavidad y cero mano dura.
5. Terminá siempre con un éxito fácil y mucha fiesta: que quiera la próxima.

La llamada: el desafío del perro de olfato

El aprendizaje más importante para un Cocker es la llamada, el "acá", porque choca de frente con su instinto: es un perro de nariz, y cuando engancha un rastro puede desconectarse del mundo y no oírte. Por eso hay que entrenar la llamada a fondo desde cachorro, con los mejores premios, y aun así no confiarse del todo en lugares abiertos. Mientras la llamada no sea sólida y segura, en espacios sin cercar el Cocker va con correa: un perro siguiendo un olor puede alejarse sin darse cuenta y meterse en peligro.



ENTRENAR SIN ENGORDAR

La trampa de entrenar a un glotón con comida es pasarse de calorías. Usá trozos minúsculos, incluí parte de su ración diaria como premio y compensá con menos comida en el plato. Podés entrenar todo lo que quieras sin engordarlo si contás cada bocado. En esta raza, cuidar el peso y educar con comida no se contradicen: solo hay que achicar el premio y llevar la cuenta.

Las órdenes que ordenan la convivencia

Unas pocas órdenes bien aprendidas hacen la convivencia más fácil y segura. El Cocker es listo y las agarra rápido cuando el juego vale la pena; empezá por las básicas y sumá a medida que las domina.

- "Sentado" y "echado": las primeras, base de casi todo lo demás y del autocontrol.
- "Quieto" y "esperá": clave en la puerta y para que no salga corriendo tras un olor.
- "Acá" (llamada): la orden más importante en un perro de olfato; entrenala a fondo.
- "Dejá" y "soltá": útiles en un perro que agarra y lleva todo en la boca.
- Caminar con correa sin tirar: paseos tranquilos, dejándolo olfatear a su ritmo.

La soledad y los problemas de conducta

La mayoría de los problemas de conducta del Cocker —ladridos, destrozos, ansiedad, robar y esconder objetos, hacer sus necesidades adentro— no vienen de un mal carácter, sino de dos faltas muy concretas: poca compañía y poco ejercicio. El Cocker es un perro apegado que sufre la soledad, y un cazador que necesita gastar energía y usar la nariz. Cubiertas esas dos necesidades, es un perro tranquilo y equilibrado. Desatendidas, aparece la ansiedad por separación, uno de los cuadros más típicos de la raza: el perro que se angustia al quedar solo y lo expresa rompiendo o ladrando.

Prevenirla se trabaja desde cachorro, enseñándole de a poco a quedarse solo ratos cortos sin drama, dejándole con qué entretenerse y evitando despedidas y llegadas efusivas que carguen de emoción el momento. Si el problema ya está instalado —o si aparece cualquier conducta que te preocupa—, no recurras al reto ni al castigo, que en un perro sensible empeoran todo: pedí ayuda temprano a un profesional en positivo. Con un perro tan inteligente y deseoso de agradar, unas pocas sesiones bien orientadas suelen reordenar la convivencia.



UN ALUMNO DÓCIL Y FELIZ

Educar a un Cocker es de las experiencias más gratificantes que hay: es dócil, listo y quiere agradar. Con sesiones cortas, refuerzo positivo, límites amables y la paciencia de entender que es un perro de olfato —no un robot—, se convierte en un compañero encantador y confiable. La clave nunca es imponerse a la fuerza: es el vínculo, la constancia y la suavidad. Con el Cocker, educar y querer son la misma cosa.



CAPÍTULO *VIII*

Ejercicio y estímulo mental

El Cocker es un perro de caza en cuerpo de compañía: necesita ejercicio diario de verdad y, tanto o más, cabeza y nariz ocupadas. Un Cocker que camina, corre, olfatea, nada y "trabaja" con juegos es un compañero tranquilo y feliz; uno encerrado y aburrido, el que ladra, rompe y esconde cosas. La buena noticia es que sus necesidades son perfectamente manejables para cualquier familia que salga a caminar y juegue con él a diario.

Cuánto ejercicio y de qué tipo

El Cocker no es un perro de sofá, por más que se acomode feliz en uno: es un cazador de fondo con energía de sobra, y esa energía necesita salida todos los días. Como piso, apuntá a alrededor de una hora de actividad diaria, repartida en dos salidas y ratos de juego. No hace falta campo ni ser deportista: con caminatas donde lo dejes olfatear, algún trote y juego, el Cocker queda pleno. Lo que no perdona es el sedentarismo; un Cocker que no gasta lo que trae adentro se aburre y se mete en líos.

Su instinto de perro de caza le da un plus: disfruta muchísimo el ejercicio con propósito. No le alcanza con caminar al lado tuyo; quiere olfatear, rastrear, buscar y traer. Un paseo donde investiga a su ritmo, una sesión de traer la pelota o de buscar objetos escondidos, un rato de nado, lo satisfacen muchísimo más que una vuelta apurada a la manzana.

Ideas de ejercicio que funcionan

- Caminatas diarias dejándolo olfatear y explorar a su ritmo: el "trabajo de nariz" lo cansa feliz.
- Traer la pelota o un juguete: aprovecha su instinto de cobrar presas; lo agota y lo divierte.
- Buscar comida o juguetes escondidos: unen su nariz y su cabeza, ejercicio ideal para él.
- Nadar en un lugar seguro: su actividad preferida; secale muy bien las orejas después.
- Encuentros de juego con otros perros equilibrados: es sociable y disfruta la compañía canina.



CORREA DONDE HAYA OLORES Y RUTAS

Mientras la llamada no esté sólida, en espacios abiertos sin cercar el Cocker va con correa: es un perro de olfato que, enganchado en un rastro, puede desconectarse y alejarse sin oírte, con el peligro de una calle cerca. Para correr suelto, elegí lugares bien cercados y seguros. En verano, ejercítalo en las horas frescas y con agua a mano; el calor y el manto no se llevan bien.

La nariz y la cabeza: el gimnasio que no ocupa lugar

Con el Cocker, gastar el cuerpo no alcanza: hay que gastar la cabeza, y sobre todo la nariz. Es un perro inteligente y de olfato prodigioso que se aburre soberanamente si no tiene en qué pensar, y un Cocker aburrido es el que ladra, rompe y roba cosas para esconderlas. La gran ventaja del trabajo mental y olfativo es que lo cansa de una forma que el ejercicio físico no logra, lo deja tranquilo y satisfecho, y no depende del clima ni del espacio: se hace adentro, en un día de lluvia o de calor, en pocos minutos.

- Juegos de olfato: esconder premios por la casa o el patio para que los rastree y encuentre.
- Alfombras olfativas (snuffle mats) donde busca la comida entre las telas.
- Juguetes dispensadores o kong con parte de su comida, para que trabaje por ella.
- Enseñarle trucos y nombres de objetos: es listo y disfruta aprender; cada truco lo gasta.
- Rotar los juguetes para que no se aburra, y sumar novedades cada tanto.

Un perro que necesita compañía y ocupación

Vale la pena entender qué es el Cocker para disfrutarlo de verdad: un perro de caza cariñoso que necesita estar ocupado y, sobre todo, acompañado. No es feliz encerrado y solo, sin nada que hacer; eso lo frustra y lo angustia, y saca su peor versión, la del perro ansioso que ladra, rompe y esconde cosas. Su lugar es integrado a la familia, con paseos, juego, nariz y cabeza ocupadas y mucha compañía. Cubierto eso, es uno de los compañeros más alegres y entregados que existen.

Y es un perro maravillosamente adaptable: tan feliz en una casa con patio como en un departamento, siempre que salga a diario y no quede solo demasiadas horas. Le da igual el tamaño del espacio; lo que le importa es estar con su gente y tener con qué gastar el cuerpo y la nariz. El Cocker que hace ejercicio, olfatea, juega y vive rodeado de su familia es un perro equilibrado, dócil y de una alegría contagiosa.



UN COCKER OCUPADO ES UN BUEN COCKER

La mayoría de los "problemas de conducta" del Cocker son, en realidad, aburrimiento, falta de gasto y falta de compañía. Antes de pensar que "es la raza", pregúntate cuánto ejercicio hace, cuánto usa la nariz y la cabeza, y cuánto tiempo pasa solo. Un Cocker con actividad, estímulo olfativo y su familia cerca es tranquilo y encantador. La ocupación y la compañía no son un extra: son su mejor remedio.

A young boy with brown hair is smiling and petting a golden retriever puppy. The puppy is looking towards the camera. The background is a soft, out-of-focus green, suggesting an outdoor setting. The lighting is warm and golden, creating a cozy atmosphere.

CAPITULO ***IX***

Convivencia: familia, chicos y otras mascotas

Pocos perros conviven tan bien como el Cocker: dulce con los chicos, sociable con otros perros, adaptable a casi cualquier hogar, es uno de los grandes perros de familia. Su punto sensible no es la agresividad ni el tamaño, sino el corazón: es tan apegado que la soledad prolongada lo hace sufrir. Con compañía, límites amables y los cuidados de su belleza, el Cocker llena la casa de alegría y se gana el lugar de un integrante más.

El Cocker y los chicos

El Cocker es, con justicia, uno de los perros de familia más elegidos, y con los chicos suele ser un compañero excelente: dulce, paciente, juguetón y cariñoso, disfruta de la vida familiar y se integra a las aventuras de la casa. Su tamaño mediano-chico ayuda —no es un perro que voltee a un nene sin querer—, y su carácter alegre lo hace un gran compañero de juegos.

Dicho esto, ningún perro es un juguete, y hay reglas que hacen la convivencia buena y segura para todos. A los chicos hay que enseñarles a respetar al Cocker: no molestarlo cuando come o duerme, no tironearle esas orejas tan tentadoras, acariciarlo suave y no tratarlo con brusquedad. El Cocker es sensible y, aunque es muy tolerante, si se lo maneja mal o se lo asusta puede incomodarse.

Como con cualquier perro, la supervisión de un adulto es la regla de oro con los más pequeños. No por desconfianza hacia el Cocker, que es de temperamento amable, sino por sentido común: un bebé todavía no mide sus gestos, y estar presente evita que un tirón de orejas o un abrazo fuerte terminen en un susto.

Reglas simples para los más chicos

- No se lo molesta cuando come ni cuando duerme en su rincón.
- Nada de tironearle las orejas ni la cola; se lo acaricia suave en el lomo y el costado.
- Los juegos son con juguetes, no con las manos, y sin acorralarlo.
- Si el perro se aleja o busca su lugar, quiere descansar: no se lo persigue.
- Un adulto siempre cerca cuando hay bebés o niños muy pequeños.



UN GRAN PERRO DE FAMILIA

El Cocker se ganó a pulso su fama de perro familiar: es dulce, sociable, adaptable y del tamaño justo para convivir con chicos. Dándole respeto, supervisión con los más pequeños y su cuota de compañía y ejercicio, es un compañero alegre y leal que integra a toda la casa. Pocas razas disfrutaban tanto de ser un miembro más de la familia.

Con otros perros y otras mascotas

El Cocker suele ser muy sociable con otros perros: criado como perro de jauría que trabajaba junto a sus pares, disfruta la compañía canina y muchas veces está más feliz y equilibrado teniendo un compañero de juegos. Las presentaciones se hacen tranquilas y en terreno neutral, sin apuros, pero en general el Cocker se lleva bien y hace amigos con facilidad. Si pensás en un segundo perro, es una raza que suele integrarse sin problemas.

Con los gatos y otras mascotas, la convivencia también acostumbra a ser buena, sobre todo si crecieron juntos. El Cocker tiene instinto de caza de aves, así que conviene un poco de cuidado y supervisión con pájaros y animales muy chicos —puede querer "cobrarlos" como haría con una presa—, pero no es un perro de presa tan intenso como un terrier, y en general aprende a respetar a los otros animales de la casa. Presentaciones con calma y supervisión al principio, y la cosa fluye.

Su verdadero punto sensible: la soledad

Si hay algo que el Cocker no tolera bien, no es un chico ni otro perro: es quedarse solo. Es un perro profundamente apegado, criado para acompañar a su humano todo el día, y la soledad prolongada lo angustia de verdad. Un Cocker que pasa muchas horas solo, todos los días, tiende a desarrollar ansiedad por separación: ladra, llora, rompe, se hace sus necesidades adentro, no porque sea "malo", sino porque está sufriendo. Es, junto con las orejas, el tema que más hay que pensar antes de sumar un Cocker a la familia.

Por eso, el Cocker es el perro ideal para hogares donde hay gente buena parte del día, o donde pueden organizarse para que no quede solo tantas horas: familias, personas que trabajan desde casa, hogares con más de un integrante o con otro perro de compañía. Devuelto con presencia y cariño, el Cocker entrega una lealtad y una alegría difíciles de igualar. Es un perro para compartir la vida, no para dejar de adorno: esa es, quizás, la clave para entenderlo.



UN COMPAÑERO PARA TODA LA VIDA

El Cocker se entrega a su familia por entero y suele vivir de 12 a 15 años. Sumarlo es un compromiso largo y hermoso: ejercicio y nariz ocupada a diario, el aseo de su manto y sus orejas, compañía de verdad y educación en positivo. Devuelto con creces, es de los compañeros más alegres, dulces y leales que un animal le puede dar a una familia.



CAPITULO **X**

Cachorro, adulto y senior

El Cocker es una raza longeva que suele vivir de 12 a 15 años, y cada etapa pide lo suyo: cimientos de socialización, hábitos de aseo y buenos modales en el cachorro; ejercicio, peso a raya y rutina de orejas y manto en el adulto; y cuidados amables —con los ojos, las orejas, el corazón y el peso— en el senior. Acompañar bien cada momento, con la ración medida y los controles al día, hace que esos muchos años sean todos buenos.

Cachorro: los cimientos

Los primeros meses definen al Cocker que vas a tener por más de una década. Un cachorro bien socializado, acostumbrado desde chico a que lo manipulen y lo asean, educado con límites amables y en positivo, y con el peso cuidado desde el arranque, se convierte en el adulto seguro, dócil y sano que el Cocker promete. Uno criado con miedos, sin reglas y sin el hábito del aseo, en un perro asustadizo, ansioso y difícil de cuidar. No hay etapa más importante para invertir tiempo y paciencia.

Prioridades del cachorro: completar el calendario de vacunas y desparasitación, socializar a full en la ventana de las 3 a 14 semanas, acostumbrarlo a que le toquen y peinen las orejas, las patas y el manto, empezar los buenos modales desde el día uno y —clave en esta raza— enseñarle de a poco a quedarse solo ratos cortos, para prevenir la ansiedad por separación antes de que se instale.

- Salud: plan de vacunas y desparasitación completo; primera revisión general, de orejas y ojos.
- Socialización: exposición positiva a personas, perros, ruidos y situaciones antes de las 14 semanas.
- Aseo: acostumbrarlo desde chico a cepillado, limpieza de orejas y peluquería sin drama.
- Soledad: enseñarle a quedarse solo de a ratos cortos para prevenir la ansiedad por separación.
- Modales: reglas claras y amables desde el primer día; nada de mano dura con un perro sensible.



LA PRIMERA VISITA

Llevá al cachorro (o al recién adoptado, a cualquier edad) a la Clínica Veterinaria Zanni apenas llega a casa: revisión general, control de orejas, ojos y piel, calendario de vacunas y desparasitación, y charla sobre alimentación, peso objetivo y momento de castración. Ese primer plan sienta las bases de una vida larga, sana y alegre, que en el Cocker puede llegar tranquilamente a los 14 o 15 años.

Adulto: la plenitud

El Cocker entra en la adultez alrededor del año, y de ahí en más vive su plenitud: alegre, activo y equilibrado, con su carácter plenamente asentado. Es la etapa de sostener lo construido: ejercicio diario de verdad, mucho estímulo olfativo, alimentación de adulto con la ración medida y el peso controlado, chequeo anual y las rutinas de aseo —cepillado, orejas, peluquería— hechas hábito.

Es también la edad de no aflojar con lo que más cuida su salud: el peso, las orejas y la piel. El Cocker adulto engorda si se descuida la ración, y esas orejas piden su rutina toda la vida. Sostené la prueba de costillas, la actividad, la limpieza de orejas y la peluquería, y los temas típicos de la raza no se harán un problema.

Senior: acompañar la vejez con dignidad

El Cocker entra en la etapa senior alrededor de los 8 o 9 años. Aparecen las canas en el hocico, algo menos de energía, y hay que estar más atentos a los ojos —cataratas y otros temas de la raza—, al corazón, a las articulaciones y al peso, que con menos actividad tiende a subir. La clave es adaptar, no abandonar: sigue necesitando su gente, su paseo, su juego de olfato y su rutina, todo un poco más suave.

- Chequeos cada 6 meses: peso, análisis, revisión general, de corazón, ojos y orejas.
- Ojos vigilados: la raza es propensa a cataratas y otros temas; consultá ante cualquier cambio.
- Peso más vigilado que nunca: el senior gasta menos; ajustá la ración.
- Ejercicio más suave pero constante: caminatas y juego de olfato lo mantienen activo y feliz.
- Aseo de siempre y camas cómodas: no descuides orejas ni manto; sumá abrigo si hace frío.



CALIDAD DE VIDA, SIEMPRE

El Cocker es una raza longeva, así que el objetivo es que cada uno de sus muchos años sea de la mejor calidad: en su peso, con las orejas y los ojos cuidados, con su gente cerca y con paseos y juegos que lo mantengan alegre. Mantenerlo flaco, cuidarle el aseo, controlar su salud y consultar sin demora ante cualquier cambio es la mejor forma de lograrlo.

Preguntas frecuentes

? ¿El Cocker es un buen perro de familia?

Sí, es uno de los mejores. Es dulce, alegre, sociable y del tamaño justo para convivir con chicos y en casi cualquier casa. Su única gran condición es la compañía: es muy apegado y no lleva bien quedarse solo muchas horas. En un hogar donde tenga gente cerca buena parte del día, es un compañero difícil de igualar.

? ¿Cuál es la diferencia entre el Cocker Inglés y el Americano?

Son dos razas emparentadas. El Inglés es el original, un poco más grande y con la cara más alargada, de perfil más de perro de trabajo. El Americano es más chico, de cabeza más redondeada, cara más corta y manto todavía más abundante, que pide más peluquería. Los dos son dulces y excelentes compañeros.

? ¿Por qué se le infectan tanto las orejas?

Por sus orejas largas, pesadas y peludas, que caen como una tapa sobre el conducto, no lo dejan ventilar y le arman adentro un ambiente húmedo y cálido, ideal para bacterias y hongos. Sumado a su amor por el agua, esto hace de la otitis el problema más común de la raza. Se previene mucho con la rutina de limpiar, ventilar y secar bien las orejas.

? ¿Necesita mucho ejercicio?

Más de lo que su carita sugiere: es un perro de caza que pide alrededor de una hora de actividad diaria, entre paseos con olfateo, juego y, si se puede, un chapuzón. No hace falta campo ni ser deportista, pero sí sacarlo a diario. Un Cocker sin ejercicio suficiente se aburre y se mete en líos.

? ¿Cuánto cuesta mantener su pelo?

El manto del Cocker es su mayor trabajo: pide cepillado varias veces por semana y peluquería cada 6 a 8 semanas. Se puede elegir un corte práctico —más corto, ideal para el verano y para una familia común— o mantener el manto largo, que es precioso pero exige muchísimo más.

Más preguntas frecuentes

? ¿Es verdad que el Cocker puede tener carácter agresivo?

La enorme mayoría de los Cocker son dulcísimos. Hace tiempo se describió, sobre todo en ejemplares ingleses unicolores dorados o rojos de ciertas líneas, un fenómeno raro de agresividad súbita, pero es poco frecuente y no representa a la raza. Se previene eligiendo un criador responsable que seleccione por temperamento y educando con suavidad.

? ¿Se lleva bien con otros perros y con gatos?

En general muy bien. Es sociable con otros perros y disfruta la compañía canina; muchas veces está más feliz con un compañero de juegos. Con los gatos suele convivir bien, sobre todo si crecieron juntos. Con pájaros y animales muy chicos conviene supervisar, porque su instinto de perro de caza de aves puede despertarse.

? ¿Puedo dejarlo solo mientras trabajo?

Es su punto más delicado. El Cocker es muy apegado y sufre la soledad prolongada, con tendencia a la ansiedad por separación. Ratos razonables, sí, sobre todo si lo acostumbraste de cachorro y le dejás con qué entretenerse; muchas horas todos los días, no es lo ideal para esta raza. Si vas a estar afuera todo el día, pensá cómo darle compañía.

? ¿Cuánto vive un Cocker?

Entre 12 y 15 años, con buenos cuidados. Lo que más le suma años buenos es la prevención: mantenerlo en su peso, cuidarle las orejas y los ojos, asearlo con regularidad y llevarlo a sus controles.

? ¿Es fácil de educar?

Sí, es inteligente, dócil y quiere agradar, así que aprende rápido con refuerzo positivo. La clave es la suavidad: es un perro sensible al que la mano dura le sienta pésimo. Con premios, paciencia y constancia se convierte en un alumno encantador. Lo más importante a entrenar es la llamada, porque su olfato puede ganarle a tu voz.

Señales de alarma

Conocer a tu Cocker es la mejor herramienta de prevención. Es un perro alegre y comilón que muchas veces sigue como si nada aunque algo le moleste. Estas señales no son para asustarse, sino para actuar a tiempo: ante cualquiera de ellas, la consulta veterinaria no espera.

- Sacude mucho la cabeza, se rasca las orejas, mal olor o cera oscura: otitis, el tema estrella de la raza.
- Ojo turbio, azulado, muy rojo, lloroso o una bolita roja en el ángulo: problema ocular, a consulta.
- Un ojo rojo, doloroso y entrecerrado de golpe: puede ser glaucoma, es una urgencia.
- Se lame o muerde una pata sin parar, o un bultito que supura tras salir al campo: posible espiga enterrada.
- Encías pálidas, mucho decaimiento y debilidad: puede ser anemia, consulta urgente.
- Tos, se agita o se cansa fácil, sobre todo el senior: revisar el corazón.
- Se redondea, sin cintura y con panza: sobrepeso, ajustar la ración y sumar ejercicio.
- Se arrastra sentado o se lame mucho la cola: pueden ser las glándulas anales.

Ninguna de estas señales significa lo peor por sí sola, pero todas comparten una regla: cuanto antes se miran, mejor. El Cocker es un perro alegre y estoico que muchas veces disimula el malestar, así que prestar atención a sus orejas, sus ojos, su piel, su peso y su ánimo es clave para detectar los problemas a tiempo, cuando son más fáciles de resolver.



ANTE LA DUDA, CONSULTÁ

Ninguna guía reemplaza el ojo de un profesional que revisa a tu perro. La Clínica Veterinaria Zanni está para acompañarte en cada etapa; llamar y preguntar nunca está de más, y muchas veces marca la diferencia entre un susto y un problema serio. Con el Cocker, ante una oreja que huele mal, un ojo raro o una espiga, esa consulta temprana evita mucho sufrimiento.

Checklist imprimible del Cocker

CADA DÍA

Rutina diaria

- ☐ Ejercicio de verdad: cerca de 1 hora entre paseos con olfateo y ratos de juego.
- ☐ Un rato de estímulo olfativo y mental: buscar premios, snuffle mat o trucos.
- ☐ Vistazo a orejas y ojos: retirar lagañas y revisar que no haya olor ni cera.
- ☐ Comida en dos tomas medidas; premios chiquitos y descontados de la ración.
- ☐ Compañía y cariño: es un perro apegado; que no pase el día solo.

CADA SEMANA / MES

Cuidados periódicos

- ☐ Cepillado del manto varias veces por semana, con atención a orejas y flecos.
- ☐ Limpieza de orejas con producto ótico y secado; el hábito clave de la raza.
- ☐ Prueba de las costillas para controlar el peso: palpar costillas y ver cintura.
- ☐ Peluquería cada 6-8 semanas; corte de uñas cada 3-4 semanas.
- ☐ Baño cada 4-6 semanas secando muy bien, y antipulgas al día todo el año.

Glosario del guía Cocker

Spaniel • Familia de perros de caza de aves de origen antiguo; el nombre deriva de "español", por su llegada desde España.

Cocker • Nombre que viene de la becada ("woodcock"), el ave que este spaniel levantaba en el monte.

Becada • Ave de monte que se esconde en la maleza; su caza dio nombre y oficio al Cocker.

Cocker Inglés • La variedad original, algo más grande y de cara más alargada; perfil de perro de trabajo.

Cocker Americano • Variedad más chica, de cabeza redondeada, cara corta y manto muy abundante; pide más peluquería.

Merry Cocker • "El Cocker alegre": apodo por su temperamento optimista, sociable y siempre de buen humor.

Otitis • Inflamación e infección del conducto del oído; el problema de salud más común del Cocker por sus orejas.

Ruano • Patrón de manto donde el pelo de color se mezcla con blanco (azul ruano, canela ruano).

Boca blanda • Costumbre de agarrar y llevar cosas con suavidad, sin dañarlas; herencia del perro que cobraba aves.

Ojo de cereza • La glándula del tercer párpado se sale y asoma como una bolita roja en el ángulo del ojo.

Atrofia progresiva de retina

• Degeneración hereditaria de la retina que lleva a la ceguera; la raza tiene predisposición.

Ansiedad por separación • Angustia del perro muy apegado al quedar solo; muy típica del Cocker, se previene desde cachorro.

Espiga o arista • Semilla puntiaguda de pastos secos que se clava en la piel y las orejas; a revisar tras salir al campo.

Snood • Banda de tela que recoge las orejas del Cocker mientras come, para que no se mojen ni ensucien.

Orejas de seda, corazón de fiesta

Del cachorro al perro mayor: de dónde viene el Cocker Spaniel, su carácter alegre y sensible, su lado de perro de caza —olfato, energía y agua—, su salud de raza con las orejas y los ojos como grandes temas, la alimentación del glotón, el aseo del manto y la peluquería, el adiestramiento en positivo y la convivencia. Todo para cuidar a uno de los compañeros más queridos del mundo.

EN ESTE LIBRO VAS A ENCONTRAR

- El cazador de becasas que explica su energía, su olfato y su amor por el agua
- Las orejas y los ojos: sus dos frentes de salud y la rutina que los cuida
- El manto y la peluquería, la alimentación del glotón y la vida en familia
- Educación en positivo y convivencia, del cachorro al senior

LLAMADO A LA ACCION

Distribuye: petland.com.ar - Paraná, Entre Ríos.